

Tierra había en ellos
y cavaron.

Cavaron y cavaron, así pasaron
su día, su noche. Y no alabaron a Dios
que, así oyeron, todo aquello quería,
que, así oyeron, todo aquello sabía.

Cavaron y nada más oyeron;
ni se volvieron sabios, ni inventaron canción,
ni imaginaron lengua alguna.
Cavaron.

Vino una calma, vino también una tempestad,
los mares todos vinieron.
Yo cavo, tú cavas y cava el gusano además,
y el lugar que canta dice: cavan ellos.

Oh uno, oh ninguno, oh nadie, oh tú:
¿Hacia dónde fue aquello hacia nada ido?
Oh, tú cavas y yo cavo y me cavo adonde tú,
Y en nuestro dedo despierta el anillo.
(p. 153)

Habla tú también,
hablar el último,
pronuncia tu proverbio.

Habla-
pero no separes el no del sí.
Da a tu proverbio también sentido:
dale sombra.

Dale sombra bastante,
dale toda la que
sabes repartida en rededor de ti entre
la medianoche, el mediodía y la medianoche.

Mira alrededor:
mira cómo en torno todo deviene vivo
¡Por la muerte! ¡Vivo!

Verdad dice la quien sombra dice.

Ya sin embargo se reduce el lugar donde te tienes:
¿adónde irás ahora, expoliado de sombra, adónde?
Sube. Tantea hacia arriba.
¡Más escaso devienes, más irreconocible, más fino!
Más fino: un filamento
por el que bajar quiere la estrella
para nadar hondo, en el fondo,
donde ella se ve brillar: en el escarceo
de palabras peregrinas.

p. 108)

Mandorla (p. 173)

En la almendra - ¿qué se tiene en la almendra?
La nada.
La nada se tiene en la almendra.
Allí se tiene y se tiene.

En la nada - ¿quién se tiene allí? El rey.
Allí se tiene el rey, el rey.
Allí se tiene él y se tiene.

Bucle de judío, gris no serás.

Y tu ojo - ¿hacia dónde se tiene tu ojo?
Tu ojo se tiene cara a la almendra.
Tu ojo, cara a la nada se tiene.
Se tiene para el rey.
Así se tiene y se tiene.

Bucle de hombre, gris no serás.
Almendra vacía, azul real.

Mandorla

En la almendra -¿qué hay en la almendra?
La Nada.
La Nada está en la almendra.
Allí está, está.

En la Nada -¿quién está? El Rey.
Allí está el Rey, el Rey.
Allí está, está.

Bucle de judío, no llegarás al gris.

Y tu ojo -¿dónde está tu ojo?
Tu ojo está frente a la almendra.
Tu ojo frente a la Nada está.
Apoya al rey.
Así está allí, está.

Bucle de hombre, no llegarás al gris.
Vacía almendra, azul real.

Versión de José Ángel Valente

Shibbólet (p. 106)

Junto con mis piedras,
crecidas en el llanto
detrás de las rejas,

me arrastraron
al centro del mercado,
allí
donde se despliega la bandera, a la que
no presté juramento.

Flauta,
flauta doble de la noche:
piensa en la oscura
aurora gemela
en Viena y Madrid.

Pon tu bandera a media asta,
memoria.
A media asta
hoy para siempre.

Corazón:
date a conocer cambien
aquí, en medio del mercado.
Di a voces el shibbólet
en lo extranjero de la patria:

Febrero, *no pasarán*

Einhorn:

tú sabes de las piedras,
tú sabes de las aguas,
ven,
yo te llevaré lejos,
a las voces
de Extremadura

Fuga de la muerte (p. 423)

Negra leche del alba la bebemos de tarde
la bebemos a mediodía de mañana la bebemos de noche
bebemos y bebemos
cavamos una fosa en los aires no se yace allí estrecho
Vive un hombre en la casa que juega con las serpientes que escribe
que escribe al oscurecer a Alemania tu pelo de oro Margarete
lo escribe y sale de la casa y brillan las estrellas silba a sus mastines
silba ante él a sus judíos hace cavar una fosa en la tierra
nos ordena tocad a danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos de mañana a mediodía te bebemos de tarde
bebemos y bebemos
Vive un hombre en la casa que juega con las serpientes que escribe
que escribe al oscurecer a Alemania tu pelo de oro Margarete
Tu pelo de ceniza Sulamit cavamos una fosa en los aires no se yace allí estrecho

Grita hincad los unos más hondo en la tierra los otros cantad y tocad
agarra el hierro del cinto lo blande son sus ojos azules
hincad los unos más hondo las palas los otros seguid tocando a danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos a mediodía de mañana te bebemos de tarde
bebemos y bebemos
vive un hombre en la casa tu pelo de oro Margarete
tu pelo de ceniza Sulamit juega con las serpientes

Grita que suene más dulce la muerte la muerte es un Maestro Alemán
grita más oscuro el tañido de los violines así subiréis como humo en el aire
así tendréis una losa en las nubes no se yace allí estrecho

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos al mediodía la muerte es un Maestro Alemán
te bebemos de tarde y mañana bebemos y bebemos

la muerte es un Maestro Alemán su ojo es azul
él te alcanza con bala de plomo su blanco eres tú
vive un hombre en la casa tu pelo de oro Margarete
azuza sus mastines a nosotros nos regala una fosa en el aire
juega con las serpientes y sueña la muerte es un Maestro Alemán

tu pelo de oro Margarete
tu pelo de ceniza Sulamit

- _____

Todtnauberg (p. 321)

Árnica, alegría de los ojos, el
trago del pozo con el
dado de estrellas encima,

en La
Cabaña

escrita
en el libro
-¿qué nombres anotó
antes del mío?-
en este libro
la línea de
una esperanza, hoy,
en una palabra que adviene
de alguien que piensa,
en el corazón,

brañas del bosque, sin allanar,
satirión y satirión, en solitario
crudeza, más tarde, de camino,
evidente,

el que nos conduce, el hombre,
que lo oye también,

las sendas
de garrotes a medio
pisar, en la turbera alta,

mojado
mucho.

Aureola de cenizas detrás
de tus estremecidas-anudadas
manos ante el trivio.

Póntico Antaño: aquí,
una gota,
sobre
la ahogada pala del timón,
en lo profundo
del petrificado juramento,
lo resurge susurrando.

(En la cuerda
vertical del aliento, entonces,
más alto que arriba,
entre dos nudos de dolor, mientras
la blanca
luna de los Tártaros ascendía hasta nosotros,
me ahonde en ti y en ti.)

Aureola
de cenizas detrás
de vosotras, manos
de trivio.

Lo que lanzó el azar, desde el Este, ante vosotros
terrible.

Nadie
testimonia por el
testigo.
(p. 235)

Barrido por el mordiente del
viento radiante de tu lenguaje,
el palabreo variopinto de lo vice-
vivido - el cien
lengüero falso
poema, el nadema.

A
torbellinos
libre
el camino a través de la nieve

de formas humanas,
la nieve de penitentes, hacia
las hospitalarias
estancias y mesas glaciares.

Hondo
en la grieta de los tiempos,
junto
al hielo panal
espera, un cristal de aliento,
tu irrevocable
testimonio.
(p. 214)

Que tú seas como tú, siempre.

*Stant up Jherosalem ittde
erheyffdich*.*

También quien cortó la ligazón contigo,

*inde wirt
erluchtet***

la anudó de nuevo, en la remembranza
trozos de fango tragué, en la torre,
lenguaje, lindero de tinieblas

*kuwt
ort****
(p. 349)

* Levántate, Jerusalén, / y álzate.

** y relumbra.

*** Álzate / relumbra.

Tenebrae (p. 125)

Cerca estamos, Señor,
cercanos y aprehensibles.

Aprehendidos ya, Señor,
entregarfados, como si fuera
el cuerpo de cada uno de nosotros
tu cuerpo, Señor.

Ruega, Señor,
ruéganos,
estamos cerca.

Agobiados íbamos,
íbamos a encorvarnos
hasta badén y bañil.

Al abrevadero íbamos, Señor.

Era sangre, sangre era,
lo que derramaste, Señor.

Relucía.

Nos devolvía tu imagen a los ojos, Señor.
Ojos y boca están tan abiertos y vacíos, Señor.
Hemos bebido, Señor.
La sangre y la imagen que estaba en la sangre, Señor.

Ruega, Señor.
Estamos cerca.

Flor

La piedra.
La piedra en el aire, a la que seguí.
Tu ojo, tan ciego como la piedra.

Éramos
manos,
vaciamos las tinieblas, encontramos
la palabra que remontó el verano:
flor.

Flor - una palabra de ciego.
Tu ojo y mi ojo:
proveen
el agua.

Crecimiento.

Pared a pared del corazón
se acumulan las hojas.

Una palabra aún como ésta y los martillos
cimbran libres.